

V Tiempo Ordinario - C

- Isaías 6, 1-2a.3-8 ● “Aquí estoy, mándame”
- Salmo 137 ● “Delante de los ángeles tañeré para Ti, Señor”
- 1 Corintios 15, 1-11 ● “Predicamos así, y así lo creísteis vosotros”
- Lucas 5, 1-11 ● “Dejándolo todo, lo siguieron”

Lc 5,1-11

¹ Mientras la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, él estaba junto al lago de Genesaret ² y vio dos barcas situadas al borde del lago. Los pescadores habían bajado a tierra y estaban lavando las redes. ³ Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la separase un poco de la tierra. Se sentó en ella, y enseñaba a la gente desde la barca. ⁴ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca». ⁵ Simón le respondió:



«Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero ya que tú lo dices, echaremos las redes». ⁶ Así lo hicieron, y pescaron tan gran cantidad de peces que casi se rompían las redes. ⁷ Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. ⁸ Al ver esto Simón Pedro, cayó a los pies de Jesús, diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». ⁹ Y es que tanto él como sus compañeros habían quedado pasmados ante la pesca realizada; ¹⁰ y lo mismo Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No tengas miedo; desde ahora serás pescador de hombres». ¹¹ Ellos llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.

Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- * Hasta ahora se nos ha presentado el ministerio público de Jesús ejercido en solitario, a partir de ahora cogen más protagonismo Simón y sus compañeros. Lucas cambia el lugar de llamada de los primeros discípulos, que en Marcos 1, 16-20 se encuentra antes de las primeras obras de Jesús. En Lucas esta llamada viene después de su presentación en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,14-30) y de sus primeros signos (Lc 4,31-44). De este modo se explica la pronta respuesta de sus discípulos.
- * La semana pasada dejábamos la lectura de Lucas en la expulsión de Jesús de la sinagoga de Nazaret (Lc 4,30). Hoy estamos al comienzo del capítulo 5.
- * Nos hemos saltado Lc 4,31-44, dónde se encuentra Jesús en otra sinagoga, la de Cafarnaúm, donde los sábados enseñaba (Lc 4,31). Allí cura un hombre poseído (Lc 4,33-36). Y por la enseñanza y esta acción la gente estaba admirada ... porque hablaba con autoridad (Lc 4,32) y su fama se desperdigaba por todos los lugares de aquella región (Lc 4,37). A continuación el evangelista nos narra aquella estancia en casa de Simón, dónde cura a su suegra y mucha más gente (Lc 4,38-41). Y, finalmente, la escapada de Jesús a un lugar solitario de madrugada, con el nuevo día, la gente que lo busca y la manifestación de su misión de enviado, y el resumen de su actividad de predicador por las sinagogas (Lc 4,42-44).
- * De este trozo del capítulo 4 quizás hace falta destacar:
 - que los demonios reconocen a Jesús como *Santo de Dios* (Lc 4,34) y como Hijo de Dios (Lc 4,41);
 - que Jesús y Simón ya se conocen (Lc 4,38);
 - y que Cafarnaúm es una población fronteriza, al borde de un “lago” (1) que es un auténtico mar que separa naciones; Cafarnaúm, por lo tanto, es lugar de paso dónde se reunían judíos y extranjeros, soldados y pescadores; sitio de cambio monetario, cercano a “industrias” (pesquera de Magdala); en definitiva, gente de poco fiar por los judíos religiosamente estrictas.
- * Lago en lugar de mar de Galilea, para Mateo, Marcos y Juan el “mar” de Galilea indica la salida/éxodo del territorio judío hacia los paganos, en Lucas el punto de partida del éxodo es Jerusalén (Hechos 1, 8).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Lucas describe el lugar y recuerda una predicación de Jesús (Mc 4,1-2, Mt 13,1): *"la palabra de Dios"*. Esta expresión indica, normalmente el mensaje de la Iglesia (Hch 4, 31; 6, 2.7; 8,24).
- Es frecuente en la Biblia que antes de confiar una tarea a alguna persona Dios se revele con algún signo que manifiesta su poder... La pesca milagrosa prepara a los discípulos para seguir a Jesús. No debemos olvidar las dimensiones simbólicas de la pesca como signo de la misión cristiana.
- Lucas narra la historia de una pesca milagrosa (4-10), esta pesca aparece también en Juan 21 2-11 pero en un contexto postpascual. En Lucas se da relieve a la vocación de Simón (*llamada*). La pesca milagrosa es manifestación (*epifanía*) del poder de un enviado de Dios, al estilo de un nuevo Moisés acreditado con signos portentosos (Ex 4, 1-9). Nos damos cuenta que estamos ante una re-lectura cristiana de la vida de Jesús a la luz de la fe en Cristo Resucitado. De hecho, todos los Evangelios son re-lecturas desde la fe y desde la realidad que está viviendo la comunidad cristiana a la que pertenece el evangelista.
- Jesús convoca a *"la gente"* (1). Su fama se había desperdigado (Lc 4,37). Y en Él podían *"escuchar la Palabra de Dios"* (1). Que la palabra de Jesús es Palabra de Dios es la experiencia de todas las personas que hemos creído a lo largo de todas las generaciones. Lucas lo dice otras veces (Lc 8,11.21; 11,28).
- Jesús hace su predicación en el lugar dónde la gente vive y trabaja (2-3), no sólo en la sinagoga. Esto queda especialmente acentuado con la expresión *"se sentó"* (3), que significa que es Maestro y que habla con autoridad. Jesús es la Palabra que ha habitado entre nosotros (Jn 1,14).
- La Palabra de Jesús incide poderosamente en la vida concreta de quienes le han escuchada con confianza; y transforma estas vidas, provoca cambios. *"Simón"*, que ya conocía a Jesús (Lc 4,38), siente ahora la llamada a actuar. Se trata de una acción que no tenía prevista (4). Esta llamada la siente cuando se juntan en su vida dos cosas: la realidad que está viviendo: *"no hemos cogido nada"* (5) y la Palabra de Jesús recibida como palabra de Dios (1): *"puesto que tú lo dices"* (5).
- Y por fin la llamada de Simón (10-11) (resonancia de Mc 1,16-17). Presenta la llamada tras un periodo de enseñanza y de milagros (solo más tarde le dará el sobrenombre de Pedro Lc 6,14)
- Sobresale la fascinación de Simón ante el enviado de Dios (8): el encontrarse con la potencia de su obrar (pesca) hace temblar y a la vez fascina y embelesa. La distancia, en un primer momento, se nos vuelve *"temor y temblor"*: *"¡apártate de mí!"*, pero en un segundo momento, se nos hace proximidad humana significativa y eficaz *"te haré pescador..."* *"lo dejaron todo y lo siguieron"*.

- *"Desde ahora serás pescador de hombres"* (10), literalmente *"tomaras vivos a los hombres"*, *"serás un vivificador de hombres"*. Resuena la palabra profética de Jeremías: *"Enviaré muchos hombres a pescarlos, oráculo del Señor"* (Jr 16,16). La vocación ha sido lanzada como la red al mar.
- La acción acaba con el reconocimiento. Fijémonos en el cambio de Pedro: cuando este le pide que eche las redes le llama Maestro (respeto), pero al ver los resultados de la pesca reconoce en Él al Señor (título que la Iglesia primitiva dirigía a Jesús Resucitado). Su confesión de los pecados (8) indica que ha dudado de Jesús (de que en Él actuaba el poder de Dios). Con el título de *"Señor"* se quiere expresar la condición divina de Jesús, que se manifiesta en todo su ministerio (Hch 1,21), en la Resurrección (Lc 24,3.34) y en el regreso glorioso a finales de los tiempos para el juicio (Lc 13,23.25).
- En la acción realizada, y reconociendo al Señor, Simón descubre una nueva llamada (10). Jesús no deja de hacer nuevas llamadas y ofrece su acompañamiento: *"no tengas miedo"* (10).
- *"Dejaron todo"* (11) en Marcos 1,18 dice *"dejaron las redes"*. Lucas nos presenta el desprendimiento, una actitud propia de todo discípulo en el seguimiento de Jesús (Lc 5,28; 12,33; 18,22). El desprendimiento debe ser uno de los signos distintivos de las comunidades y de poscreyentes.
- La misión de los apóstoles, *"pescadores de hombres"* (10), es la de ser enviados a comunicar su experiencia personal con Jesús. Esta misión sólo es posible después de haber experimentado el poder de Jesús y la propia limitación: *"soy un pecador"* (8). Es la experiencia de las negaciones (Lc 22,54ss). La misión, pues, se fundamenta no en las calidades –y menos en los méritos– sino en la Palabra de Jesús. Y parte de su iniciativa gratuita. Es la grandeza y la fragilidad de la Iglesia.
- Llegar hasta el final en aquello que Jesús ha iniciado es cosa de la comunidad, *"la otra barca"* (7), no es cosa de unos cuantos.



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

Lo que experimenta Simón: partir de la realidad y escuchar la Palabra de Jesús, ¿es mi experiencia habitual? ¿Busco en esto las llamadas de Dios y la acción consecuente?

¿En qué acciones he reconocido que Jesús era el hacedor, y le he adorado (ha sido ocasión de orar), como hace Simón?

- **Plegaria. *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

EN ESTA BARCA

Dicen que sólo ofrece palabras;
que coarta la libertad y la gracia;
que ata, en nombre de Dios, la esperanza
anunciándose servidora humana;
y que se cree tan verdadera y necesaria
que las personas honestas y sanas
acaban dejando que pase,
olvidándola o rechazándola.

Y, sin embargo, esta barca,
tan llena de miserias, tan humana,
tan poco atractiva y desfasada,
a la que ya pocos miran
y es objeto de risas y chanzas,
es la que nos llevó por el mar de Galilea
y nos enseñó a no temer tormentas,
y a descubrirte, sereno, en la popa.

Florentino Ulibarri

VER:

Durante siglos, algunos sectores han promovido una "espiritualidad" basada en el desprecio de uno mismo, como si fuera una "virtud". Así, en la "Imitación de Cristo" encontramos capítulos titulados "Poca estima de uno mismo", "La miseria humana", "Baja estima de uno mismo ante Dios", con frases como: **"gran perfección es el no tenerse uno en nada; infúndeme fuerza para que no me domine esta carne miserable..."** Y santa Catalina de Siena se refiere a sí misma como **"miserable, que tanto ofendí a tu Majestad,"** y pide a Dios **"que te apiades de tus miserables criaturas"**. Estas frases y otras muchas, que se han propuesto como "modelos" sin explicar su verdadero sentido, han provocado que muchos cristianos tengan la certeza de que, cuanto más nos autodespreciemos y peor nos consideremos, más nos acercaremos a Dios. Pero también ha provocado el "efecto rebote": que muchos se aparten de la fe cristiana porque no comprenden ni comparten que Dios quiera que nos autodespreciemos de ese modo.

JUZGAR:

No podemos negar que somos pecadores, por supuesto; ni tampoco que, ante Dios, somos "nada". Pero junto a esta realidad hemos de recordar que nuestra "nada" es amada infinitamente por Dios, hasta el punto de que ha querido hacerse uno de nosotros, se ha hecho "carne". Y si Dios asume una carne como la nuestra, es que el ser humano no es tan "miserable" como algunos han dicho y dicen.

Urge, pues, recuperar y anunciar una sana espiritualidad, en la cual nos situemos correctamente ante Dios, sabiéndonos criaturas, sabiéndonos pecadores y frágiles, pero sin autodespreciarnos, sino sabiéndonos y sintiéndonos amados infinitamente por El.

Y la Palabra de Dios, en este domingo, nos ofrece varias pistas al respecto. Hemos visto tres ejemplos, uno en cada lectura, de la reacción del ser humano al encontrarse ante Dios. En la 1ª lectura, Isaías exclama: *¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, he visto al Señor...* En la 2ª lectura, san Pablo reconoce: *no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.* Y, en el Evangelio, Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: *"Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador"*.

Es cierto que, cuando realmente nos encontramos ante Dios, también nos "vemos" realmente, sin las máscaras y disimulos con las que ocultamos, a nosotros y a los demás, nuestra fragilidad y pecado. Y esto nos provoca remordimiento, culpabilidad, desagrado de nosotros mismos, miedo ante Dios... Pero no debemos quedarnos atascados en esto sentimientos para "que Dios se apiade de nosotros", porque El no quiere eso. En la 1ª lectura se le dice al profeta: *Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado;* san Pablo dice: *Por la gracia de Dios soy lo que soy;* y Jesús dice a Pedro: *No temas...* Dios no nos quiere

humillados, ni que nos autodespreciemos ante su grandeza. Al contrario, El manifiesta su grandeza viniendo a nosotros con su perdón y su gracia, para que recuperemos la dignidad que Dios nos ha dado: somos hijos suyos, y así vivamos y actúemos como tales.

La conciencia de la grandeza de Dios y de nuestra pequeñez, incluso de nuestro pecado, no es una llamada al autodesprecio sino, al contrario, es un impulso, una invitación del Señor a "levantarnos" para ser discípulos misioneros y anunciar cómo es El realmente y cómo actúa con nosotros.

Así, en la 1ª lectura, el Señor pregunta: *¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?* Y el profeta responde: *Aquí estoy, mándame;* Jesús dice a Pedro: *desde ahora serás pescador de hombres.* Y, *dejándolo todo, lo siguieron;* y san Pablo dice: *su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos.*

ACTUAR:

¿He vivido o vivo esa falsa espiritualidad del autodesprecio? ¿Creo realmente que así me acerco más a Dios? ¿Conozco a alguien que se haya apartado de la fe por creer que para ensalzar a Dios hay que despreciar al ser humano? Aunque soy pecador, ¿me siento amado infinitamente por Dios? ¿Me siento llamado y enviado por Dios a ser discípulo misionero, como Isaías, Pablo y Pedro?

No confundamos la humildad, que es una virtud necesaria para ser discípulos misioneros, con la humillación y el autodesprecio. Ojalá, con humildad pero con confianza, hagamos nuestras las palabras de san Pablo: *por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí,* y trabajemos como *pescadores de hombres*, para manifestar de palabra y de obra el verdadero rostro de Dios, cuya gloria no necesita nuestro autodesprecio sino, como dijo san Ireneo: "la gloria de Dios es el hombre viviente".



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es